

Mat. 5. 1. 29 - (letra 3-3-42)

Cristianismo desnaturalizado (12) 28 78

Hemos bastado de dece, o si quiere hemos desnaturalizado nuestro en-  
tusiasmo - esta es la impresión que se produce a uno el contraste que  
a una simple lectura del Evangelio se le presenta; divida esta el num-  
do crístiano que se unifica sobre las bienaventuranzas, sobre los un-  
sepi evangélicos, sobre la doctrina de  Cristo respecto de la pretensión.

Hemos hecho una verdadera vivisección del Evangelio: hemos desin-  
tegrado la doctrina evangélica.... prácticamente nuestra vida no se puede  
de llamar crístiana, pues no está informada o inspirada por los  
elementos específicamente crístianos del Evangelio.

Nuestra vida, repto, no se puede llamar crístiana, porque prácticamente  
esta está informada o inspirada por los principios, cuando más,  
de la razón natural. Hemos caído irremisiblemente en un naturalis-  
mo frío, amargo. Por eso falta en nuestra sociedad crístiana ese  
calor o en reacción de aquella primitiva sociedad crístiana, in-  
pirada en la doctrina de las bienaventuranzas, en el espíritu de  
los consejos evangélicos, en las exigencias de la verdadera unidad  
fraterna.... en una palabra en la doctrina del Evangelio, que

es la doctrina de las buenas venturanzas, de los otros el mizencon  
dia, del amor mismo .... que es lo específicamente cristiano,  
lo nuevo que tanto omni a traer sobre lo que tanto en el  
hebraísmo como en el paganismos era conocido, por cuanto  
que lo que queda quitando esto cae bajo la esfera de la razón  
natural.

Prácticamente nuestra moral llamada vida cristiana, no se  
distingue en nada de la vida que pudiera hacer y llevar  
uno que no fuera cristiano, uno que se conduciría por la  
ley de su razón.